

## **Voces del Silencio: Duelo, Memoria y Resistencia en las Comunidades Negras e Indígenas del Caribe Colombiano**

Jhoshua Aparicio Abadía -  
[japaricioa@unal.edu.co](mailto:japaricioa@unal.edu.co)

Jaime Darley Angulo Tenorio -  
[jangulot@unal.edu.co](mailto:jangulot@unal.edu.co)

Olga Yesenia Angulo Ortiz  
[oangulo@unal.edu.co](mailto:oangulo@unal.edu.co)

Melba Sofia Ante Lopez  
[mante@unal.edu.co](mailto:mante@unal.edu.co)

Lauren Juliana Ardila Ramirez -  
[lardilara@unal.edu.co](mailto:lardilara@unal.edu.co)

Este trabajo busca visibilizar y dignificar las formas propias en las que las comunidades negras e indígenas de la Región Caribe afrontan el duelo por las personas desaparecidas, resaltando sus rituales, prácticas culturales, memorias colectivas y formas comunitarias de resistencia y sanación. Se pretende:

- Generar empatía y comprensión en el público general.
- Exigir el reconocimiento institucional de sus formas de duelo y búsqueda.
- Potenciar el rol de la cultura como forma de memoria viva.

En Colombia, la desaparición forzada ha dejado heridas profundas en el tejido social, particularmente en comunidades históricamente marginadas como los pueblos indígenas y afrodescendientes. En la Región Caribe, estas comunidades han desarrollado formas singulares y profundamente simbólicas de enfrentar el dolor de la

desaparición, formas que no sólo son expresión de duelo, sino también de memoria, resistencia y vida. A través de sus cantos, rituales, rezos, danzas, lenguas y territorios, estas comunidades reconstruyen, honran y proyectan el recuerdo de sus seres queridos desaparecidos.

Este trabajo nace con el propósito de visibilizar cómo las comunidades negras e indígenas del Caribe afrontan el duelo de sus desaparecidos, generando materiales y estrategias que permitan proyectar esta realidad a la opinión pública. En un país donde muchas veces el dolor se convierte en estadística y la memoria se borra con el tiempo, resulta urgente que el resto de la sociedad escuche las voces silenciadas, comprenda sus formas propias de elaborar el luto y reconozca la dignidad de sus procesos de sanación colectiva.

La intencionalidad del material desarrollado es doble: por un lado, se busca sensibilizar al público no indígena y no afrodescendiente sobre la profundidad espiritual y cultural del duelo en estas comunidades; por otro, se pretende generar herramientas comunicativas que acompañen sus procesos de resistencia, fortaleciendo el derecho a la memoria, la búsqueda y la verdad. Esta apuesta se basa en un enfoque intercultural, respetuoso de los saberes ancestrales y consciente del dolor que se narra y se comparte.

El abordaje temático se articula en torno a cuatro ejes: la diversidad de rituales del duelo (desde los rezos en lengua palenquera hasta las ceremonias wayuu de retorno espiritual); la desaparición forzada como forma de violencia estructural y colonial; el papel fundamental de las mujeres (madres, hermanas, abuelas) como cuidadoras de la memoria y protagonistas de la búsqueda; y, finalmente, el territorio como espacio sagrado, herido, pero también sanador.

Para dar forma y difusión a este abordaje, se diseñaron diversos materiales comunicativos con base en metodologías participativas. El

primero fue un documental corto titulado *Voces del Silencio*, que recoge testimonios, cantos y rituales de distintas comunidades del Caribe. En paralelo, se realizó una muestra fotográfica itinerante compuesta por retratos, objetos simbólicos y fragmentos de relatos. También se elaboró una serie de podcasts con tres episodios: “Cantar para recordar”, “Buscar con el alma” y “Territorio, duelo y resistencia”. Finalmente, se creó un mural colectivo en alianza con artistas locales, en el que las comunidades representaron su dolor, pero también su esperanza, en las paredes de un centro cultural comunitario.

Las estrategias de visibilidad desarrolladas se enfocaron en acercar estos materiales a la ciudadanía de la Región Caribe por medio de medios comunitarios, redes sociales y activaciones culturales presenciales. Se establecieron alianzas con canales como Telecaribe y emisoras comunitarias para transmitir el documental y partes del podcast. En redes sociales se impulsó la campaña **#DueloAncestral**, compartiendo clips con voces y cantos de mujeres buscadoras. Además, se organizó una muestra itinerante que recorrió plazas, bibliotecas y centros culturales de municipios como Palenque, Maicao, Sincelejo, Santa Marta y Cartagena. Cada exposición fue acompañada de círculos de palabra, talleres de memoria y actividades artísticas que permitieron a los asistentes interactuar activamente con el tema.

El proceso fue rigurosamente documentado. Se llevaron bitácoras de cada visita, entrevistas, acuerdos éticos y consentimientos informados por parte de los participantes, asegurando así un trabajo respetuoso de la autonomía y la dignidad de

las comunidades. La elaboración del mural se realizó en jornadas abiertas, grabadas y fotografiadas, generando un archivo visual del proceso colectivo. Asimismo, se recogieron impresiones del público y testimonios de transformación personal por parte de quienes asistieron o participaron activamente en las actividades.

En términos de impacto, la experiencia resultó profundamente transformadora para el equipo realizador. Escuchar las historias de quienes han buscado a sus seres queridos durante décadas, sin el respaldo del Estado, sin justicia ni verdad, permitió una comprensión más profunda del poder del duelo colectivo y del valor de las prácticas ancestrales para resistir al olvido. El contacto con estos territorios y sus comunidades rompió la lógica de lo meramente “académico” o “periodístico”, dejando una marca personal, ética y emocional en cada uno de los integrantes del equipo.

Para el público general, las actividades generaron múltiples reflexiones. Muchos asistentes afirmaron no conocer la dimensión espiritual y cultural del duelo en pueblos afro e indígenas. Otros señalaron que, gracias a la exposición, entendieron que la desaparición no solo es una tragedia individual, sino una herida social y colectiva que se extiende en el tiempo y en el territorio. En especial, se destacó el papel de las mujeres como guardianas del recuerdo y la búsqueda, lo cual generó admiración y respeto en quienes participaron de las actividades.